Año XXI.

# PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 27.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

**A S. M. LA REINA (Q. D. G.)**

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En España, Canarias y Portugal.**
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
**Precio de la edicion de lujo.**
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
**No se venden números sueltos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En las Américas Españolas.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En los demás estados de América.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
**Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.**

**Sumario.**—Manteleta.—Palma de cordon.—Encage á punto de aguja.—Punto de aguja para chales pequeños.—Entredos de crochet.—Capa de verano.—Alfiler de pecho al crochet.—Entredos de mignardise al crochet.—Fleco de lana.—Encage estrecho al crochet.—Sobretodo de tafetan negro.—Pasamanería.—Entredos para enaguas.—Gabriela d'Estrées, y Madama de Pompadour.—Salones de París.—Poesía.—Serenata.—Un recuerdo de ayer.—El Trovador de las ruinas.—Galería de mujeres célebres.—La luz eléctrica.—Explicacion del figurin iluminado.—Solucion del geroglífico.—Geroglífico

## Manteleta.

Los cabos son cuadrados, guarnecidos por un volante orlado por un flequillo estrecho, sobre el cual se colocan botones de cascabel; dos volantes iguales á estos rodean la manteleta por detrás, y terminan debajo de los brazos disminuyendo de anchura. Lleva por adorno todo al rededor un plegado *á la vieja*, guarnecido de flequillo como los volantes. Esta forma conviene á todas las edades; es sencilla y distinguiguida, y tiene la ventaja de poderse usar en todas estaciones.

MANTELETA VISTA POR DETRAS Y POR DELANTE.

## Palma de cordon.

MATERIALES. — Cordon redondo y cordon torcido; cuentas de azabache.

Despues de haber trasladado el dibujo de esta palma á un pedazo de papel, se siguen todos los contornos con los dos cordones, uniéndolos con algunos puntos hechos con seda en las partes en que se tocan; las cuentas se colocan consultando el dibujo.

## Encage á punto de aguja.

Segun el uso al que este encage se destine, asi se hará con hilo muy fino ó con algodon.

Se arman 14 puntos, y se trabaja de ida y vuelta.

1.ª *vuelta*.—Se levanta un punto (sin hacerlo),—un punto al derecho,—1 echado,—se levanta un punto sin hacerlo,—se hace el siguiente,—se echa por cima de este el punto que no se ha cogido (designarémos en adelante esta operacion por la palabra *menguado*);—1 echado,—3 puntos al derecho,—1 echado,—5 puntos al derecho. (Cada echado se cuenta por un punto).

2.ª *vuelta*.—Un punto levantado,—un punto al derecho, por cima del cual se echa el punto levantado,—un punto al derecho, por cima del cual se echa el punto anterior; 2 puntos al derecho, 9 puntos al revés,—2 al derecho.

3.ª *vuelta*.—Un punto levantatado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 al revés,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—3 al derecho.

4.ª *vuelta*.—Un punto levantado,—2 al derecho,—3 al revés,—1 al derecho,—5 al revés,—2 al derecho.

5.ª *vuelta*.—Un punto levantado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 echado,—un punto al derecho,—menguado,—1 punto al revés,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—3 al derecho.

6.ª *vuelta*.—Un punto levantado,—2 al derecho,—3 al revés,—1 al derecho,—5 al revés—2 al derecho.

7.ª *vuelta*.—Un punto levantado,—uno al derecho,—1

© Biblioteca Nacional de España

echado,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al revés.—1 echado, —menguado, —2 al derecho.

8.ª *vuelta*.—Un punto levantado, —2 al derecho,—2 al revés,—1 al derecho,—6 al revés,—2 al derecho.

9.ª *vuelta*.—Un punto levantado, —1 al derecho,—1 echado,— menguado, —1 echado,—3 puntos al derecho, —1 echado, —un punto levantado,—2 puntos al derecho tomados juntos, y el punto levantado echado por cima de estos, de modo que 3 puntos estén reunidos en uno solo, —1 echado, —menguado,—2 al derecho.

10.ª *vuelta*.—Un punto levantado,—2 al derecho,—9 al revés, —2 al derecho. Se vuelve á comenzar desde la primera vuelta. El dibujo del encage se compone de estas diez vueltas.

### Punto de aguja para chales pequeños.

Se ejecuta con lana inglesa ó lana céfiro. Si para hacerlo se emplea lana de Sajonia, se usará para colchas de cuna, abriga-pies, etc.

Se arma un número de puntos que pueda dividirse en cuatro partes iguales.

1.ª *vuelta*.—* Se cuentan 4 puntos (sin sacarlos de la aguja), se pasa la aguja, entre el cuarto y el quinto punto, por debajo de la aguja sobre la cual se hallan los puntos; se toma la hebra que está detrás, se la trae adelante, de modo que forme un asa en la aguja;—se tira de este asa, se la coloca en la aguja de la izquierda, delante de los 4 puntos que no se han tomado todavía; se toma este asa con el primero de aquellos 4 puntos, juntos, al derecho; los 3 puntos siguientes se hacen al derecho; se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

2.ª *vuelta*.—Lisa al revés; debe tener tantos puntos como la primera.

3.ª *vuelta*.—Como la primera, pero se hacen al principio y al fin 2 puntos lisos, á fin de que el dibujo vaya encontrado.

4.ª *vuelta*.—Como la 2.ª; 5.ª vuelta como la 1.ª, y así sucesivamente.

### Entredos de crochet.

Se hace con hilo extremadamente fino y un crochet adecuado á él, de ida y vuelta, esto es, sin cortar la hebra al fin de cada vuelta. Este entredos puede hacerse mucho mas ancho; nuestro dibujo se forma sobre 18 puntos, cuyo número se puede duplicar si así se quiere.

Despues de haber hecho una cadeneta de 18 puntos, se vuelve sobre ella haciendo 3 puntos en el aire;—* en el primer punto de la cadeneta se hacen 3 bridas,—3 puntos en el aire, —3 bridas en este mismo punto;—despues 4 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 3 puntos de la cadeneta; 3 bridas sobre los 3 puntos siguientes;—se pasan 2 puntos de la cadeneta;—se vuelve á comenzar una vez desde *. Se hacen, en el último punto, 3 bridas.—3 puntos en el aire,—3 bridas, siempre en el mismo punto; cada vez que se comienza una vuelta nueva se hacen 3 puntos en el aire.

Todas las vueltas son iguales á esta; por otra parte, nuestro dibujo es minucioso y exacto en todos sus detalles; se le consultará para la disposicion de los grupos de puntos.

### Capa de verano.

Esta capa se hace de tafetan negro; su guarnicion figura una manteleta cayendo sobre una especie de enagua, y se compone de volantes de tafetan guarnecidos de un guipur estrecho y de otro mas ancho. Esta forma conviene para las señoras de alguna edad.

### Alfiler de pecho al crochet.

Este alfiler servirá para vestido de luto; el círculo ovalado se corta en carton grueso, que tenga de ancho medio centímetro poco mas ó menos; se le cubre con puntos sencillos muy apretados, hechos al crochet con torzal de seda negra; el contorno exterior se compone alternativamente de 3 puntos sencillos,—3 puntos en el aire, bajo los cuales no se pasa ningun punto de la vuelta que ha cubierto el círculo. En todos los puntos se pica el crochet en la parte de abajo de los puntos de la vuelta anterior. A fin de que la vuelta esterior quede bien plana es necesario aumentar de tiempo en tiempo un punto; el revés de la labor se convierte en derecho del alfiler; se vuelve por consiguiente este, y se cosen las cuentas de azabache consultando el dibujo.

La flor del interior se hace con torzal de seda muy fino y un crochet adecuado; se forma una cadeneta de 36 puntos, sobre los cuales se vuelve, haciendo primero 16 puntos sencillos;—sobre los otros puntos, solo puntos-cadenetas. Los 16 primeros puntos forman la parte mas gruesa del tallo, sobre la cual se cose la flor y las hojas que se han hecho por separado. Todas las hojas, grandes y pequeñas, se hacen del mismo modo, de ida y vuelta, picando siempre el crochet en la parte de debajo del punto sobre el cual se trabaja. Se comienzan todas las hojas por la punta; las mas grandes se componen de 9 á 10 vueltas, las mas pequeñas de 5. Para cada hoja se hace una cadeneta de 6 puntos, sobre cada uno de los cuales se vuelve haciendo un punto sencillo, en el sesto de estos puntos se hacen 3,—despues, al otro lado de la cadeneta de 6 puntos—4 sencillos;—quedan dos de la cadeneta que forman la punta de la hoja.—Se vuelve la labor, se hacen 2 puntos en el aire, despues un punto sencillo sobre cada uno de los 5 sencillos de la vuelta anterior.—Se ha llegado al punto del medio de los 3 hechos en uno solo; se hacen 3 puntos en este del medio,—un punto sencillo en cada uno de los 5 siguientes,—2 puntos en el aire:—se vuelve la labor. Todas las demás vueltas son iguales á esta, y se continúa hasta que la hoja tenga el tamaño de una de las de nuestro dibujo. Al fin de cada vuelta queda un punto que forma el dientecito de afuera.

Una de las hojas grandes está sujeta (por el crochet) con puntos-cadenetas sobre el tallo mismo, á fin de engrosar este; las demás se cosen én sus respectivos sitios.—Para la flor, se hace una cadeneta de 4 puntos reunidos en redondo;—se labran en seguida 3 vueltas en espiral con puntos sencillos, aumentando aquí y allá, á fin de formar una redondela muy plana; al rededor de esta, se hacen festones compuestos de 5 puntos en el aire. Para llegar al centro de la redondela, se hacen todavía 3 puntos en el aire, y allí se comienzan las 4 hojitas que componen la flor ó roseta. Primero se hacen 4 festones, cada uno de 3 puntos en el aire y uno sencillo,—despues en cada uno de estos festones se ejecuta: un punto sencillo,—una media brida,—6 bridas,—una media brida,—un punto sencillo. Cuando se ha concluido esta vuelta, se hacen 4 festones, cada uno de 4 puntos en el aire y de uno sencillo,—y en cada uno de estos festones, un punto sencillo,—una media brida,—8 bridas,—una media brida,—un punto sencillo; se colocan 4 cuentas en medio de la flor, y se la cose en el tallo. Las 4 hojitas superiores se cosen por la punta en el revés del alfiler; la parte delgada del tallo se pierde debajo de una de estas hojas; se pone en seguida un largo alfiler de charnela agujereada, á fin de que se la pueda coser al óvalo; al lado opuesto se coloca una planchita, igualmente agujereada, la cual lleva un gancho para sujetar la punta del pasador.

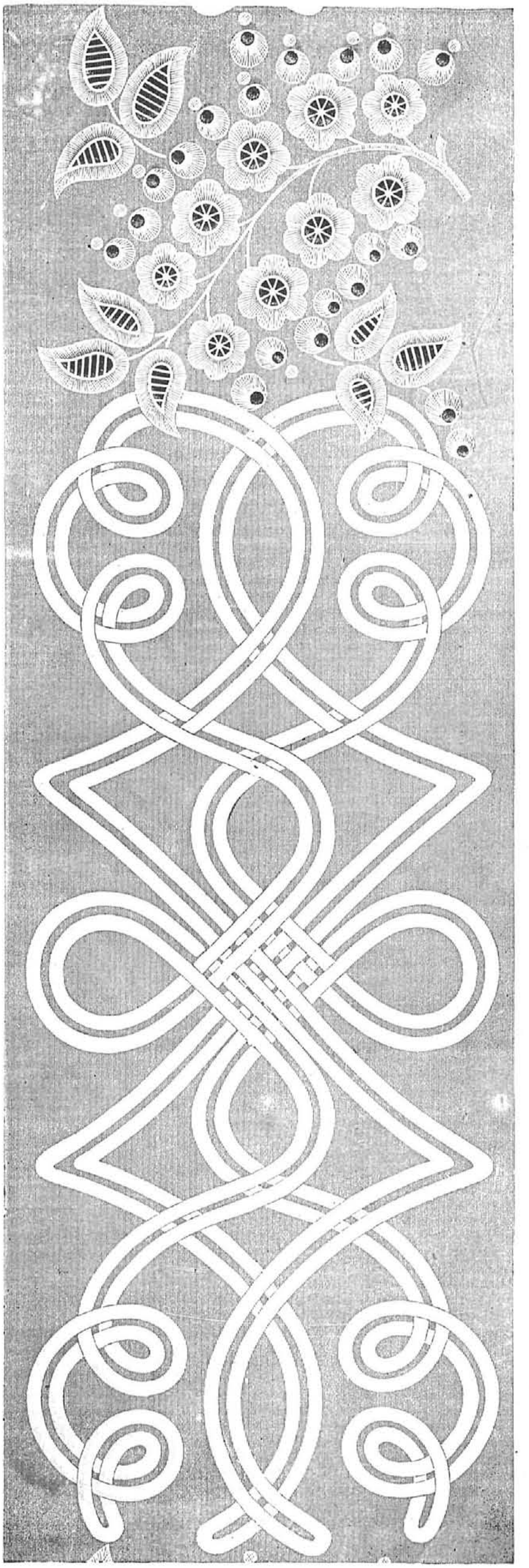
### Entredos de mignardise al crochet.

Se puede hacer este entredos mas ó menos ancho, de mignardise negra y torzal negro de seda, para trages, manteletas, etc.; —de mignardise blanca y algodon blanco para vestidos de verano, ropa blanca de niños, etc.

Se reunen dos filas de mignardise por puntos en el aire y puntos sencillos: se hace un punto sencillo en una de las puntillas,—2 puntos en el aire.—un punto sencillo en la segunda puntilla de la otra fila; despues* 2 puntos en el aire,—un punto sencillo en la tercera puntilla de la primera fila sobre que se ha labrado, pasando por consiguiente una puntilla;—2 puntos en el aire,—un punto sencillo en la cuarta puntilla de la segunda fila, pasando tambien una puntilla en esta fila: se vuelve á comenzar desde *. En cada una de las puntillas esteriores se hace un punto sencillo,—entre cada punto sencillo un punto en el aire.

### Fleco de lana.

Se llevan hoy chales, cuyo fondo es de



ENTREDOS PARA ENAGUAS BLANCAS.

© Biblioteca Nacional de España

cachemira de Escocia color violeta, pardo, verde ó gris guarnecidos de flecos de lana; nada hay mas conveniente y mas distinguido para trage de mañana ó de *Wagon*, y vamos á enseñar el modo de hacer un fleco de estos.

Compónese de bucles hechos al crochet con lana inglesa ó lana céfiro.

Para la fila inferior (la mas ancha), se hace una cadeneta de 46 puntos;—se pica el crochet en el primero de estos puntos, y se hace en él un punto sencillo; * despues una cadeneta de 46 puntos;—se pica el crochet en el primero de estos puntos, y se hace un punto sencillo; se vuelve á empezar desde * hasta tener la cantidad de fleco necesaria para el uso á que se le destina.—La fila superior se hace del mismo modo, pero con cadenetas de 31 puntos.

Estas dos filas se colocan la una sobre la otra, se las reune haciendo puntos-cadenetas, para los cuales se pica el crochet en las dos filas á la vez.

Aconsejamos para este fleco la mezcla de dos colores; —así, para guarnecer un chal violeta, se harán alternativamente 5 bucles con lana violeta y 5 con lana negra;— los puntos-cadenetas que han de reunir las dos filas serian de lana negra.

Esta guarnicion es perfecta para los chales pequeños de muselina de lana blanca, azul ó rosa, que usan las niñas, y tambien para los chales que se hacen de lana al crochet ó punto de aguja.

## Encage estrecho al crochet.

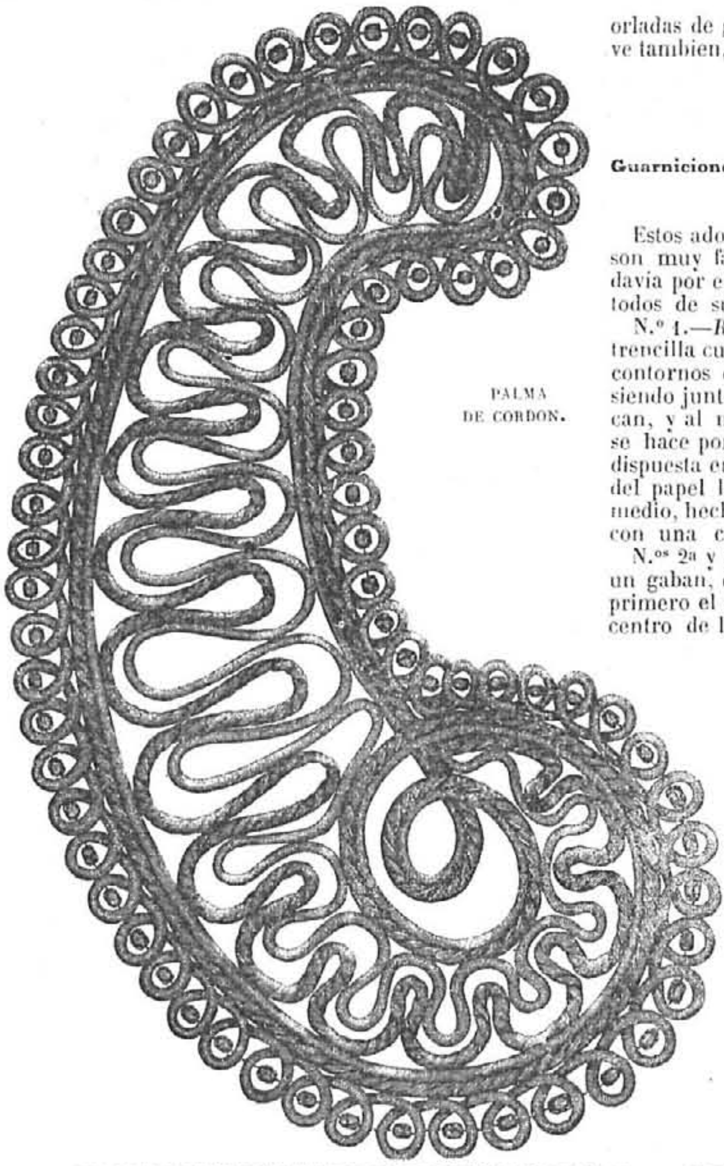
Este encage se hace con hilo de Irlanda del n.º 100 y un crochet adecuado.

Se comienza por una cadeneta de 44 puntos.

1.ª *vuelta*.—En el primer punto de la cadeneta se hacen 5 bridas, de las cuales la primera está formada por 3 puntos en el aire;—en cada uno de los 9 puntos siguientes 1 brida,—2 puntos en el aire, bajo los cuales pasan 2 puntos de la cadeneta;—en cada uno de los 2 puntos siguientes, una brida.

2.ª *vuelta*.—Se pica siempre el crochet bajo los puntos enteros de la vuelta anterior, no en uno de los lados de estos puntos; en la segunda brida de la vuelta anterior se hacen 2 bridas (la primera formada por 3 puntos en el aire), despues * 2 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior,—una brida. Vuélvase á comenzar tres veces desde *.

3.ª *vuelta*.—En la primera brida 5 bridas, la primera está formada por 3 puntos en el aire; despues * 2 bridas sobre los 2 puntos en el aire,—una brida en la siguiente



PALMA DE CORDON.

orladas de guipur negro; la pequeña pelerina, que vuelve tambien, tiene los mismos adornos.

## PASAMANERIA.

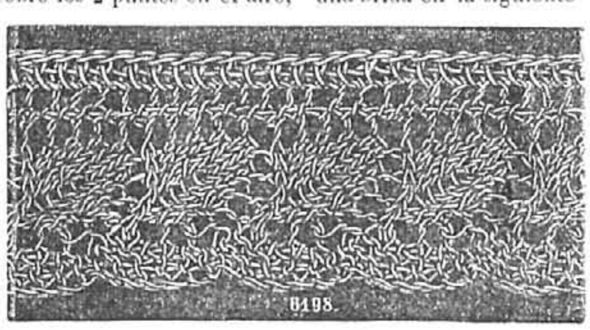
### Guarniciones, orlas, adornos de todo género en cordon, trencilla, al crochet, etc.

Estos adornos servirán para trages, manteletas, capas; son muy fáciles de ejecutar, y se hacen mas fáciles todavia por el cuidado que se ha puesto en los pormenores todos de sus dibujos.

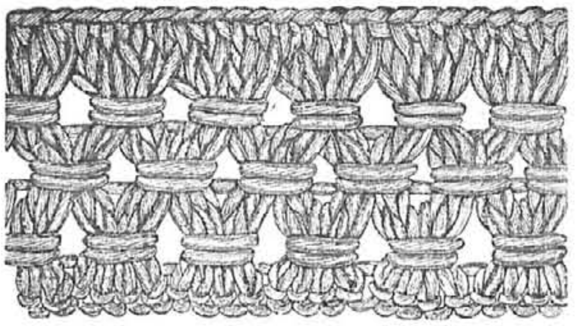
N.º 1.—*Roseta cuadrada de trencilla.*—Se la hace con trencilla cuadrada, en lana negra; se trazan en papel los contornos del dibujo; se los sigue con la trencilla, cosiendo juntos todos los bucles en los sitios en que se tocan, y al mismo tiempo las cuentas negras; en seguida se hace por separado la parte del centro con trencilla dispuesta en espiral y cosida. Despues de haber separado del papel la primera parte de la roseta; se cose lo del medio, hecho ya, colocando en él un botoncito adornado con una cuenta.

N.os 2a y 2b.—Presilla que se pone en los delanteros de un gaban, de una chaqueta, etc.—Se traza sobre papel, primero el contorno de la especie de lira colocada en el centro de la redondela, y estos contornos se siguen con trencilla cuadrada y cordon torcido colocado á un lado y otro de la trencilla, cosiendo juntos trencilla y cordon; se hace en seguida con la trencilla cuadrada una redondela plana, en el centro de la cual se deja una pequeña abertura, á fin de pasar por ella los tres órdenes de trencilla que sujetan la lira; se cosen luego juntos tres ó cuatro pedazos de trencilla para el alamar, el cual debe formar en uno de sus lados un asa ó bucle, y terminar en el otro en una muletilla. Colócanse despues las cuentas que adornan este objeto.

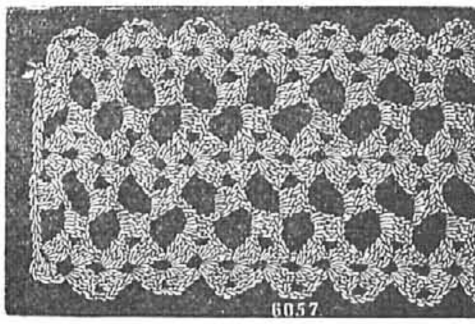
N.º 3.—*Roseta pequeña de trencilla.* — Se emplea trencilla cuadrada de lana negra: la roseta se compone de dos partes hechas por separado una de otra, y semejando dos S. Para cada parte se emplean 14 centímetros de trencilla, dispuesta en espiral atravesada por una hebra de seda; se cosen juntas en seguida las dos partes; en el centro se pone un botoncito, y se colocan las



ENCAGE PARA PUNTO DE AGUJA.



PUNTO DE AGUJA PARA CHALES PEQUEÑOS.



ENTREDOS DE CROCHET.

de la vuelta anterior.—Vuélvase á comenzar dos veces desde *; — 2 puntos en el aire,—2 bridas en las 2 últimas ondas de la vuelta anterior.

4.ª *vuelta*.—Como la 2.ª.

5.ª *vuelta*. — Como la 3.ª, y así sucesivamente.

Puede hacerse este encage de lana, para guarnecer abriga-pies, etc.

## Sobretodo de tafetan negro.

Este reproduce algunos detalles de la forma *paletot*, evitando su poca gracia; la manga señala el codo sin ser estrecha; los adornos se componen de vueltas formando ondas

CAPA DE VERANO, VISTA POR DETRAS Y POR DELANTE.

cuentas de azabache.

N.º 4.—*Roseta de trencilla.*—Los mismos materiales y el mismo procedimiento que para la anterior.

N.º 5.—*Boton.* — Si no puede proporcionarse una hormilla de madera como esta, será fácil el que se haga; debe tener en el medio una abertura, y se la forra con un pedazo de tela de seda; se pasa muchas veces torzal por cada canaleja, haciéndolo salir por la abertura del centro, que se cubre con una muletilla sujeta por dos cordones y algunas cuentas.

N.º 6.—*Galon estrecho.* — Se le hace con trencilla cuadrada de lana, con

© Biblioteca Nacional de España

cuentas negras y un galoncito con puntas; se une la trencilla al galon atravesándolos con una hebra de seda, y colocando una cuenta en cada hueco del galon.

N.º 7.—*Boton.*—La hormilla está algo ahuecada por el medio, y al lado tiene una abertura pequeña; se la forra con tela de seda negra: se rodea con torzal de seda una argollita de metal, la cual se cose sobre el boton, adornándolo sobre la abertura con algunas cuentas.

N.º 8.—*Roseta con cuentas.*—Se corta un anillo de carton muy fuerte de medio centimetro de ancho, se le rodea con torzal de seda negro, ó bien con puntos sencillos muy apretados de crochet; se hace en seguida por el revés el enrejado de seda negra y cuentas; para formar este se ata al anillo torzal grueso de seda, se ensarta una cuenta, se forma un primer bucle, se vuelve el anillo: para todos los bucles siguientes, despues de haber ensartado una cuenta, se pasa la seda por la cuenta anteriormente ensartada,—y así se sigue.

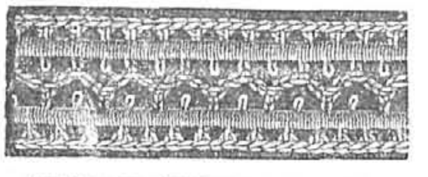
N.º 9.—*Arabesco.*—Se traza sobre papel el lazo de cuatro ramas, y se siguen los contornos con dos cordones torcidos y dos trencillas cuadradas; entre las ramas de los lazos se ponen cuatro ruedas hechas con trencilla dispuesta en espiral y adornada con cuentas.

N.º 10.—*Orla de trencilla.*—Se compone de ruedas hechas con trencilla cuadrada, en medio de las cuales se deja una abertura, y al través de ella se pasan dos trencillas cosidas juntas.

N.º 11.—*Orla de mignardise.*—Se compone de una trenza de 6 cabos, y conviene para trages y capas de niños.

N.º 12.—*Orla estrecha.*—Se la hace con *mignardise* sin puntillas, ó galon redondo y hueco. Esta orla es una trenza de cuatro cabos.

N.º 13.—*Orla.*—Se compone de partes aisladas, que se ejecutan con trencilla cuadrada dispuesta en forma de S, en medio de las cuales se coloca una cuenta. Cada una de estas S presenta dos ruedas hechas con 14 centímet.s de trencilla, y son muy semejantes á las de la *roseta pequeña de trencilla*; para formar la orla se juntan estas dobles ruedas.


ENTREDOS DE MIGNARDISE Y AL CROCHET.

N.º 14.—*Orla.*—Se la hace, como los números 11 y 12, con trencilla gruesa de algodon blanco.

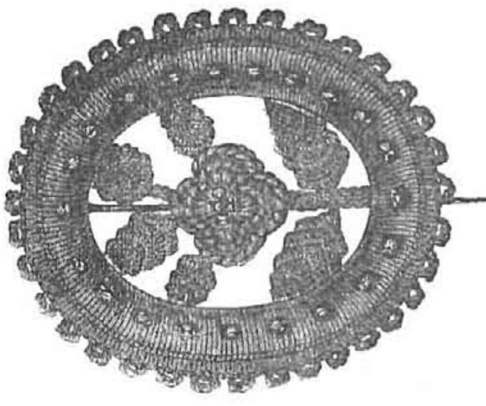
N.º 15.—*Roseta con cascabelillos.*—Se la hace con trencilla cuadrada dispuesta en espiral, y con dos filas de cuentas de azabache, apretadas unas con otras. El borde está adornado con dientes compuestos de tres cuentas de azabache; el bucle del medio se hace con un pedazo de trencilla de 8 centimetros de largo. Se reunen sus dos extremos poniendo en el centro 6 cuentas de azabache, y allí se coloca un boton adornado con una cuenta. Los cascabelillos se hacen al crochet, y son como los que rodean la *bolsa redonda de crochet* publicada en uno de los números del presente año. Para lo demás, consúltese el dibujo.

N.º 16.—*Orla.*—Hecha como la del n.º 12, pero difiere en que la trenza de 4 cabos no está apretada.

---

### Entredos para enaguas.

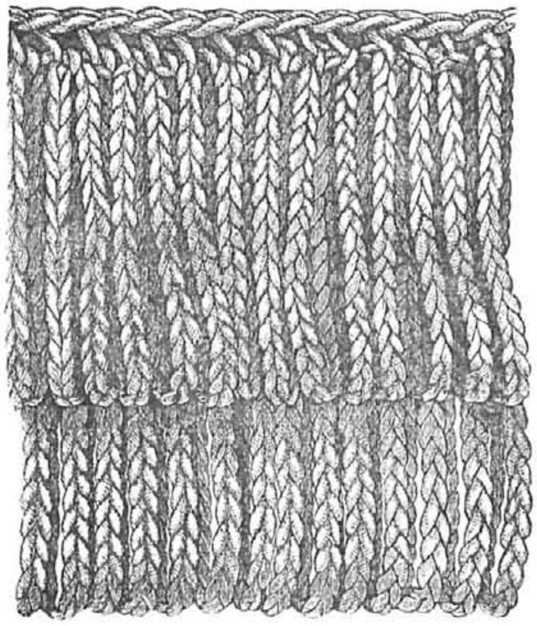
Este dibujo se hace sobre nansouk, con trencilla ondulada ó bien ordinaria; el ramo de flores se hace al feston, punto inglés,


ALFILER DE PECHO AL CROCHET.

ruedas, etc.: suprimiendo el ramillete se puede continuar el dibujo de trencilla y emplear para adornar trages, gabanes cortos, etc.

Este objeto, tal como es, compone un adorno muy distinguido para enaguas de percal.

---


FLECO DE LANA.

## GABRIELA D'ESTREES, Y MADAMA DE POMPADOUR.

DAMAS ELEGANTES DE LA CORTE DE FRANCIA.

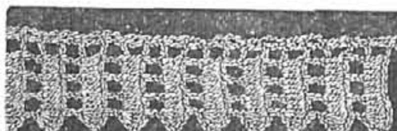
I.

*Gabrielle d'Estrees* que ha dejado un nombre tan hechicero entre las favoritas de los reyes de Francia, disfrutó puede decirse de casi todas las dichas; por cuanto que fué bella, noble, amada del mas grande de los monarcas franceses, y murió jóven.

Nació en 1571; su abuelo y su padre fueron grandes maestres de la artillería; y su hermano, que empezó por pertenecer á la Iglesia, trocó luego la sotana por la espada, llegando á ser sucesivamente mariscal del Reino, Duque y Par. Sin pensar habia cautivado á Enrique IV cierto dia que descansó en el castillo de *Cœuvres* de la pertenencia del padre de aquella, Antonio d'Estrees; dicen que no contaba ella mas que 19 años y que se hallaba prendada del duque de *Bellegarde*, caballerizo mayor del Rey. Enrique IV se disfrazó de aldeano por volver á verla, arriesgándose á pasar por medio de las filas enemigas; colmó de favores á su familia, y tantos méritos hizo que se grangeó su amor: en la víspera de una batalla solia decirla:

—Gabriela, ten entendido que si muero, mi último pesamiento será para Dios, y el penúltimo para tí.

Si bien la casó, fué tan solo por sustraerla de la vigilancia de su padre, por cuanto que *Dumervil de Liancourt* su esposo, nunca lo fué mas que *in nomine*, y su matrimonio se anuló al poco tiempo. El rey pensaba entonces en separarse de Margarita de Valois, y en colocar á Gabriela en el sólio. Por ella erigió el condado de *Beaufort* en ducado, haciéndola tributar anticipadamente honores de soberana: los dos hijos que tuvo de ella se llamaron César, y Alejandro de *Vendome*: Catalina su hermana se desposó con el duque *d' Elbœuf*, y murió á la edad de 28 años.



ENCAGE ESTRECHO AL CROCHET.

Enrique IV, mejor que nadie, ha pintado sus amores en estos lindos versos franceses.

«Charmante Gabrielle
Parée de mil dards,
Quand la guerre m' appelle
Dessous les entendards,
Cruelle departi!
Funeste jour!
Que ne suis-je sans vie
Ou sans amour! (1)

(1) Hechicera Gabriela
De flores mil ornada,
Cuando la guerra me llama
Bajo sus oriflamas
¡Oh! cruel partida!
Funesta jornada!
¿Por qué no estar privado de vida
O libre de amores?

II.

Respecto de madame *de Pompadour*, otra favorita de rey, no era noble como aquella hija del gran maestre de Artillería, y hermana del duque d'Estrés. Tambien es cierto que existe alguna diferen-

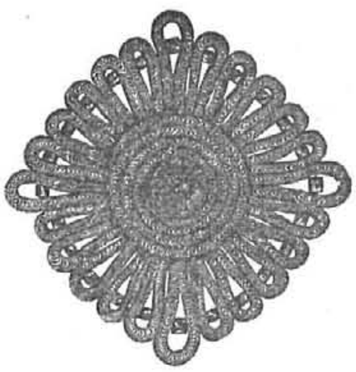
SOBRETODO DE TAFETAN NEGRO, VISTO POR DETRAS Y POR DELANTE.

© Biblioteca Nacional de España

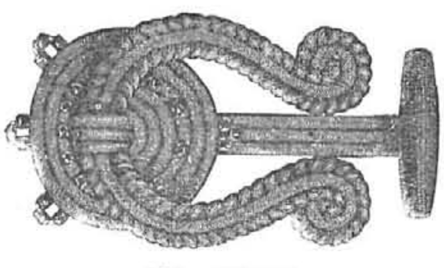
cia entre un Enrique IV y un Luis XV.

*Antoinette Poisson*, era hija de un carnicero de los Inválidos, que se vió precisado á escapar por haber malversado caudales.

Antonieta era hermosa como los amores, y su madre, cuya conducta habia sido mas que liviana, la aleccionó desde niña á saber esplotar los encantos de su figura para lanzarse al mundo. Consiguió casarse con un tal *Lenormand* d'Etioles, sobrino de un arrendatario general, al cual tardó poco en abandonar para corresponder al rey Luis XV.



N.º 1.
ROSETA CUADRADA DE TRENCILLA.



N.º 2a.—PRESILLA.

Entonces contaba 22 años habiendo nacido en 1722. El rey la alojó en el castillo, la hizo marquesa de Pompadour, la señaló 200.000, libras de renta: su favor duró 20 años; y no solo fué favorita del rey, sino además su primer ministro. Gobernaba la Francia; todo dependia de ella; el departamento de la Guerra, la Hacienda, la Administracion, la corte y la moda. Los poetas se postraban á sus plantas; y Voltaire fué su primer cortejante.

N.º 3.—ROSETA PEQUEÑA DE TRENCILLA.

N.º 6.—GALON ESTRECHO.

El rey no blasonaba de que le guardase una fidelidad absoluta; en cambio la marquesa se aprovechaba de lo que le traia cuenta y no se la echaba de celosa impertinente.—Murió en el palacio de Versalles en 1764.—Se compusieron acerca de ella los siguientes versos que reasumen bien su vida:

N.º 4.—ROSETA DE TRENCILLA.

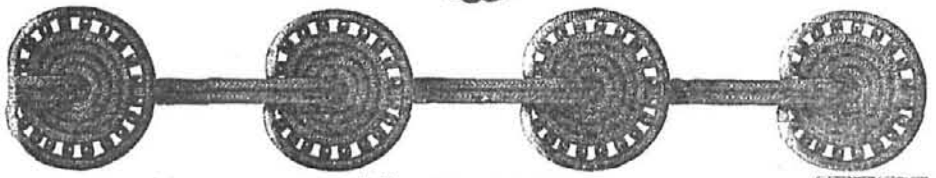
N.º 5.—BOTON.

Ci-git d'Etiole et Pompadour,
Qui charma la ville et la cour:
Femme infidele et maitresse accomplie.
L'hymen et l'amour n'on pas tort,
Le premier de pleurer sa vie,
Le second de pleurer sa mort. (2)

(2) Aqui yace Etiol y Pompadour,
Hechizo de la villa y corte:
Esposa infiel, amante cumplida.
Hymeneo y amor tienen razon,
El primero en llorar su vida,
El segundo en llorar se muerte.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

N.º 9.—ARABESCO.



N.º 10.—ORLA DE TRENCILLA.

## SALONES DE PARIS.

JUNIO 1862.

Muchas noticias.—Lo que desearán saber las rubias.—Huéspedes régios.—Un banquete oriental en las Tullerías.—Baile en el palacio de la Princesa Matilde.—Ausencia de la orquesta.—Una equivocacion.—Protesta pública contra una Dálila.—El amante de los pájaros y un mono.—Libros.—Teatros.—Conciertos.—Exposicion de flores.—Un ladron descarado.

¿A dónde quieren mis apreciables lectoras que las lleve? ¿Cuáles son las noticias que mas excitan su curiosidad? Son tantos los sucesos que ocurren en Paris todos los dias, que aunque cada una de vosotras me pidiérais noticias diferentes, estoy seguro que conseguiria dejaros satisfechas.

N.º 12.—ORLA ESTRECHA.

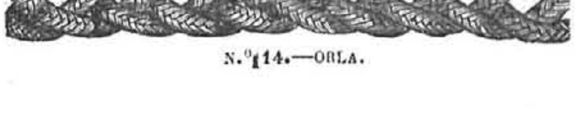
Con que ánimo... preguntadme y yo os responderé.

Me parece ver á todas las rubias que por serlo y ostentar además ojos de color de cielo, tienen una gran inclinacion á todo lo aristocrático, á todo lo elegante, á todo lo suntuoso; me parece verlas repito, formar una guirnalda en torno mio y preguntarme.

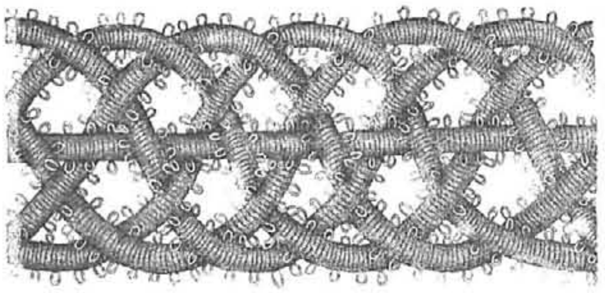
—¿Qué ha pasado en las Tullerías? ¿qué ha habido en los salones?

Nada mas fácil que complaceros, hé aquí lo que ha pasado.

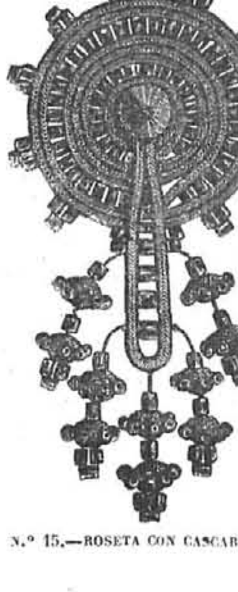
—El palacio de las Tullerías ha recibido sucesivamente á los reyes de Holanda, al virey de Egipto, á los Tocaregs y al príncipe de Gales.



N.º 14.—ORLA.



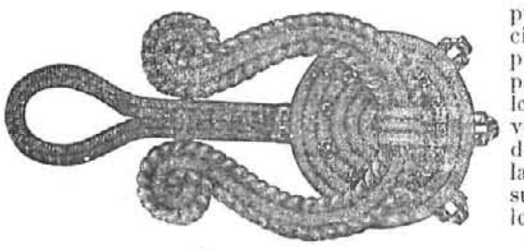
N.º 11.—ORLA DE MIGNARDISE.



N.º 15.—ROSETA CON CASCABELILLOS.

Estas recepciones han dado lugar á festines maravillosos; han producido una gran animacion en la córte imperial y han proporcionado á la curiosidad pública algunas horas de entretenimiento.

La estancia de los reyes de Holanda en Tullerías, ha sido breve. Los augustos huéspedes han sido agasajados, han visitado como simples particulares los monumentos, bibliotecas y museos de Paris, han dado pruebas de su generosidad en todas partes y han desaparecido dejando en Paris un grato recuerdo.

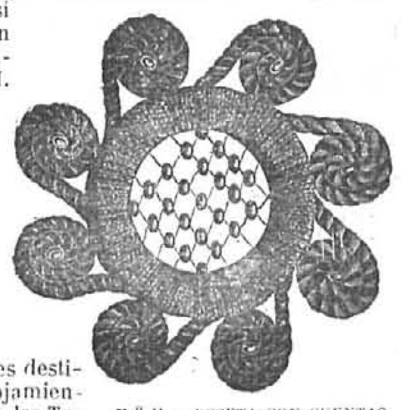


N.º 2b.—PRESILLA.

Pocos dias despues llegó el príncipe de Bravante procedente de España, almorzó con los Emperadores y voló á Bruselas á donde le llamaba la enfermedad de su padre el rey de los belgas.

La llegada del virey de Egipto, ha proporcionado al pueblo francés la ocasion de pagar á este príncipe una deuda de gratitud por la proteccion que ha prestado á Fernando Lesseps, el famoso ingeniero que está llevando á cabo la perforacion del Istmo de Suez. Asi es que en Marsella, en Lion y en Paris no han faltado aplausos y ovaciones á S. M. Mehemet-Said.

N.º 7.—BOTON.



N.º 8.—ROSETA CON CUENTAS.

Los Emperadores destinaron para su alojamiento en el palacio de las Tullerías, el pabellon Marsau, y en este mismo pabellon obsequió el virey á los soberanos de Francia con un banquete enteramente egipcio, cuya descripcion no disgustará á mis lectoras tanto rubias como morenas.

La comida tuvo lugar en una sala enriquecida con las ricas y curiosas armaduras que no hace mucho ha adquirido Napoleon para adornar con ellas algunas de las habitaciones del antiguo castillo de Pierrefonds.

En esta sala habia dos mesas: la primera era una inmensa bandeja de plata cincelada, sobre la que habia cuatro cubiertos con todos los enseres de oro macizo. A poca distancia de la bandeja habia una mesa con veinticinco cubiertos, destinada á las damas y oficiales de servicio. Esta mesa servida á la francesa pero llena de manjares egipcios, ofrecia entre otras cosas, el espectáculo de dos corderos asados procedentes de Egipto y condimentados á la egipcia por los cocineros de S. A.

Cuando llegaron los Emperadores acompañados del príncipe imperial, los criados de Mehemet-Said les presentaron un jarro de agua y para practicar la costumbre egipcia, se dejaron mojar las manos con agua perfumada.

Sentados en torno de la bandeja el Emperador, la Emperatriz, el príncipe imperial, el virey y su sobrino el príncipe Mustafá, los demás convidados imitaron su ejemplo y comenzó el banquete.

La música que el virey hizo venir espresamente del Cáiro para esta fiesta, ejecutó durante la comida notables y variadas piezas egipcias tan bellas como originales.

N.º 13.—ORLA.

El servicio oriental no se parecia al europeo; solo se sirve un plato á la vez y los comensales toman de él su racion.

En los postres, sacaron los criados una bandeja de oro, y las cucharitas y los cuchillos lo mismo que los platos y vasos eran de oro, adornados con diamantes de subido valor y otras piedras preciosas.

El café se sirvió á la turca en tazas y platillos de gran precio, y despues del café se ofrecieron á los convidados largos chibucks (pipas) enriquecidas con piedras preciosas, pero lo que mas llamó la atencion en este momento fué la desenvoltura y la gracia con que el niño príncipe imperial pidió tambien una pipa y comenzó á imitar á

N.º 16.—ORLA.

© Biblioteca Nacional de España

los que le rodeaban.

Este episodio puso fin á esta fiesta babilónica que no se olvidará tan fácilmente en las Tullerías.

Quince dias despues partió á Lóndres con todo su séquito el virey, y los Emperadores se dirigieron á Fontaineblau, en donde residirán hasta Julio, partiendo en seguida la Emperatriz á *Eauxbonnes* y el Emperador á *Vichy*.

En Fontaineblau han recibido la visita del heredero del trono de Inglaterra, obsequiándole con una caceria digna de las mas famosas de la edad media.

Pero dejemos á los soberanos de Francia, para recorrer los salones aristocráticos.

Solo los de la princesa Matilde han abierto sus puertas al lujo á la elegancia, á la belleza, para celebrar un baile, y en este baile ocurrió un episódio digno de ser citado.

Los invitados acudieron á las diez y entre ellos se encontraban nada menos que los emperadores.

Llegó el momento de dar principio al baile, la princesa da la órden, y sus maestros de ceremonias le dicen con dolor que la orquesta no ha parecido todavia, razon por la cual no es posible bailar.

¡Extrañeza de los invitados y asombro de la princesa!

Esperan un cuarto de hora, media hora...

—Esto ya es demasiado, exclama la ilustre sobrina de Napoleon I.

Mientras que los emisarios corren en busca del director de orquesta, la marquesa de B. se sienta al piano, y ejecuta una polka.

¡Son las once y ni un músico!

—Qué es esto, vuelve á decir la princesa Matilde.

Sus emisarios llegan.

—¿Habeis hallado al director de orquesta? les pregunta.

—Si señora.

—Y ¿qué hacia?

—Dormir tranquilamente.

—¡Dormir!

—Lo que oye V. A.

—Y cómo no ha venido.

—Su desesperacion ha sido inmensa, ha querido arrojarse por un balcon y si no muere el pobre de esta hecha quedarà loco por lo menos.

Acto continuo fueron llamados los músicos de la guardia de París, y el baile continuó en toda regla.

El secretario de la princesa se habia equivocado al trasmitir la órden al director de orquesta y en vez de señalarle el sábado, le señaló el domingo.

El pobre director no se ha perdonado su falta de perspicacia y hoy se cree el mas infeliz de los directores de orquesta.

Continuando nuestra revista del mundo elegante os diré que ha causado una profunda sensacion en los altos personajes que acuden à tomar los baños de Wiesbaden y Hambourgo, la supresion de los juegos de azar que ha decretado la confederacion germánica. Esta medida higiénica hará sin duda alguna que los baños sean mas eficaces para la salud en lo sucesivo.

La clase honrada de la sociedad parisiense ha protestado de un modo solemne contra el descaro y la impudencia de una de las infinitas mugeres que heroinas del vicio, consumen las fortunas, y manchan con su presencia los parajes mas públicos de París.

La tal Dalila, iba dias pasados en carretela á las carreras de caballos del bosque de Boulogne. Casi desnuda ó por lo menos cubierta con esa gasa que Juvenal llamó en su tiempo *aire tejido*, respaldada sobre los cogines del carruaje, hacia bajar los ojos á todas las señoras que la veian.

La suerte quiso que pasara al lado de un viejo militar que acompañaba en otra carretela á su esposa y á su hija. El espectáculo de la cortesana le irritó de tal modo, que no pudo menos de pedirle que se alejara. Contestada esta invitacion por la Travita, llama la atencion del público y se entabló una cuestion entre ella y el militar digna de ser oida por los que opinan indispensable la necesidad de esas mugeres reinas del placer que bajan del trono al abismo en el espacio de pocas horas.

Resultado de la cuestion, que la cortesana despues de sufrir una silba espantosa tuvo que alejarse no avergonzada, pero si derrotada, y es muy posible que para bien de la moral no vuelvan á querer alternar sus camaradas con las gentes en quienes la honradez es una costumbre y una noble virtud.

Un suicidio muy estraño ha tenido lugar recientemente en los alrededores de París.

Un anciano muy rico y sin familia habia destinado sus riquezas y sus dias á cuidar una multitud de pájaros de todas clases que eran su familia, su esperanza, toda su vida. Sale una mañana muy temprano, deja abierta una ventana para renovar el aire de su colosal pajarera, y al volver media hora despues, encuentra á los alados miembros de su *familia*, en un estado lastimoso. Los alambres de las jáulas estropeados y rotos, los pajaritos muertos y moribundos. Ni el campo de batalla de Waterloo hubiera causado mayor dolor y espanto en él, que el espectáculo que presenciaban sus asombrados ojos. Queriendo averiguar la causa de aquel desastre, se asoma á la ventana y divisa en el tejado de enfrente un mono de un vecino que al ver su cara compunjida comienza á hacerle muecas y á enseñarle un canario que tenia entre sus uñas.

—Ah! infame... tú has sido el asesino, exclama el pobre, y cogiendo una escopeta de dos cañones, apunta al mono, dispara, el mono cae, escribe cuatro lineas y colocándose el cañon cargado de la escopeta debajo de la barba, espira un minuto despues. Las cuatro lineas decian: «He perdido todo cuanto poseia en el mundo, y quiero reunirme con mis pájaros.»

En medio de la originalidad de este suceso, no deja de causar un profundo dolor.

Los últimos cuatro tomos de los *Miserables*, de Victor Hugo que han visto la luz pública, han aumentado el interés que inspira esta obra colosal.—En cambio la literatura francesa no ha dado á la estampa en el mes de mayo y junio mas que obras medianas entre las cuales son las mejores: *Las cosas de ahora*, estudio por Edmundo Texier. *Los grandes capitanes enamorados*, por Challamel. *Una muger que se ahoga* y *una muger de corazon*; novelas escritas por Mare-Buyeux.

Los teatros no ofrecen interés, la literatura dramática francesa atraviesa un período de enfermedad que sin una pronta reaccion la llevará al sepulcro.

El Orfeon de Paris, ha dado con gran pompa su gran funcion anual.

¡Qué grandioso espectáculo!

Mil doscientos cantantes ejecutaron con una maestría admirable, piezas de música de Palestrina, Lotti Mehul, Mendelnon y otros, de los maestros mas célebres y difíciles.

En el palacio de la Industria hay una exposicion de flores, que agradaria con estremo á las españolas que tanto amor profesan á sus hermanas.

No hay nada mas bello que este conjunto de colores, de matices, de perfume.

¡Qué diferencia tan grande entre lo que producen los hombres y lo que produce Dios!

Para continuar os contaré un robo muy chistoso, ó mejor dicho, os hablaré de un ladron de lo mas descarado que puede darse.

En la calle R... oyó el portero de la casa número 15, la voz de;

—¡Ladrones... ladrones..!

El portero era nuevo en la casa, no conocia apenas á los inquilinos y temeroso de que se escapase el Caco cerró la puerta de la calle con llave y cerrojo.

Al volverse, halla á un hombre agitado que le dice:

—Abra V. la puerta... abra V. pronto.

—No se pasa, exclama el portero, hay ladrones en la casa.

—Pues por lo mismo voy á salir, para buscar un *sergent de ville* (municipal) que le prenda.

—Eso es otra cosa!

—El portero abrió y sin querer proporcionó al ladron los medios de escaparse.

JULIO.

---

*********

Mi pecho enciende en misterioso fuego
plácida imágen, que en mi mente vaga;
nombre, mas dulce que la miel hiblea,
vibra en mi alma.

Do quier que tiendo la mirada ansiosa,
do quier leve murmullo se levanta,
sueño de amor, la imágen me aparece,
y escucho esa palabra.

Nunca á tu oido la llevó en sus pliegues
la brisa al penetrar por tu ventana?
Es que en mis labios flota sin sonido,
y espira en mi garganta.

Pero si un punto de tus negros ojos
brilla en los mios celestial mirada,
ellos dirán en su lenguage mudo
lo que mis labios callan.

Mírame! busca en mi semblante triste
ese secreto que mi pecho guarda,
y dime, ah! dime que alentarme es dado
siquiera una esperanza!

---

Tiñe al rubor con sonrosadas tintas
tus mejillas de nácar,
como las tibios rayos de la aurora
las nubecillas blancas.

Tiembla en el fondo de tus negros ojos
húmeda tu mirada,
como el seno de las aguas tiembla
estrella solitaria.

Alza y deprime tu nevado seno
agitacion extraña,
cual de la blanca tórtola en el nido
miro agitarse el ala.

Y, al peso de ignorado pensamiento,
doblar la frente cándida,
como el lino, que inclina su corola
al beso de las auras.

Y de las flores con inquieta mano,
hoja tras hoja arrancas,
y alzan á mí los ojos un instante,
qu eres hablar... y callas!

---

Ah! si al poeta concedió el Eterno
la inspiracion, que á descifrar alcanza
ese conjuro y vago y misterioso
lenguaje de las almas;

Si veo tu rostro, que el rubor colora,
si veo tu frente, que en silencio bajas,
á qué, luz de mis ojos, alma mia,
pregunto si me amas?

ARÍSTIDES PONGILIONI.

---

# SERENATA.

Recoge la magnolia
Sus hojas bellas,
Cuando al romper el dia
La luz despierta;
Pero las abre
Cuando sus tristes sombras
Tiende la tarde.

Cuentan que altivo el soplo
De la mañana
Quiso en sus hojas frescas
Posar las alas:
Y en vano quiso,
Que ella cerró sus hojas
Al aire altivo.

El rocío impaciente
Deshecho en perlas,
Quiso tambien ansioso
Mecerse en ellas:
Mas, la magnolia
Tambien cerró al rocío
Sus castas hojas.

En vano el rayo hermoso
Del alba pura,
Su pudoroso cáliz
Brillando busca;
Ni el aire leve,
Ni la luz, ni el vacío....
Nadie la vence.

Tiende la tarde lenta
Su sombra triste,
Y entre los ramos sueltos
El viento gime;
Vuela perdido
Derramando en las flores
Muchos suspiros.

La magnolia las hojas
Entreabrió ufana:
Y el viento enamorado
Le robó el alma:
Y desde entonces
Sus blandas hojas abre
Solo de noche.

Niña alegre y ligera,
Tímida y casta;
Mas que el laurel lozano
Fresca y gallarda,
A mis suspiros
Abre las castas hojas
De tu cariño.

Yo el vientecillo puro
Seré suave,
Que nace cuando triste
Muere la tarde.
Vago en la sombra
¿Quieres, tú, dulce niña,
Ser la magnolia?

J. SELGAS.

---

# UN RECUERDO DE AYER.

A MI QUERIDO TIO

EL PRESBITERO D. ANTONIO MAZZINI.

Dónde mi infancia está? dónde la huella
De mis dias de ayer tan halagüeños?
Dónde la blanca y rutilante estrella
Que iluminó mis cándidos ensueños?

Edad dichosa de feliz encanto!
Dulce período de mi fé adorada!
Por qué recuerdo derramando llanto
Aquel pasado que tornóse en nada?

Por qué el perfume de mis bellas flores
Despiertan sin cesar mi sentimiento?
Por qué palidecieron sus colores
Y las azota sin piedad el viento?

Por qué mas languidez hay en mis ojos?
Por qué mas luz en mi ardorosa mente?
Por qué en mi corazon hay mas enojos?
Por qué menos candor sobre mi frente?

Por qué la juventud con su belleza
Me dió sus dones si agostó mi risa?
Por qué me sigue funeral tristeza?
Por qué se apaga mi fugaz sonrisa?

Por qué del sol en los cambiantes belos
En vano busco mi pasada gloria?
Por qué son mas opacos sus destellos
Que los del sol que guarda mi memoria?

¡Oh recuerdo de ayer! ya no responde
Tu dulce hechizo á mi sentido canto!
Te quisiera encontrar, mas dónde, dónde,
Infancia hermosa que adoraba tanto?

Quién pudiera tornar por un instante
A encontrar la niñez que miro lejos!
Quién pudiera mostrar en el semblante
De la primera edad puro reflejos!

Dónde, dónde mi hogar? dónde los lazos
De aquellos seres que mi sien besaban?
Dónde sus tiernos y amorosos brazos
Que en torno de mi talle se anlazaban?

Dónde mi patria está? en dónde el suelo
Del que en tiempo feliz llamaba hermano?
En donde el bello y trasparente cielo
Pabellon del empóreo gaditano?....

Desdichada de mí! nada poseo
De aquel ayer que mi ilusion fascina,
Y entre peñascos solitaria veo
Que vivo cual errante golondrina!

Al doloroso son de mis cantares
Jimen las aves, se lamenta el viento,
Y al compás susurrante de los mares
Cobra mas ecos mi fugaz acento.

¡Oh tú á quien ama la memoria mia!
Tú que admiraste mi infantil cabeza,
Si pudieras volverme mi alegría!
Si pudieras quitarme mi tristeza!!!

Mas no es posible ya, que en lontananza
Solo es dable mirar el bien pasado....
Adios, adios, ensueño de bonanza;
Adios, adios, recuerdo idolatrado!!

Presente, porvenir!.... por qué me aterra
El triste enigma que saber anhelo?
Es porque tiemblo de mirar la tierra,
Es porque busco sin cesar el cielo!!

VICTORINA B. Y MAZZINI
DE DOMINGUEZ.

Santa Cruz de Tenerife Junio 1862.

© Biblioteca Nacional de España

# EL TROVADOR DE LAS RUINAS. (1)

INTRODUCCION.

¿Qué sensible español tiende los ojos
De su olvidada patria por la zona,
Sin deplorar amargo los despojos
Que el hacha de los siglos amontona?
¿Quién no llega, arrastrándose de hinojos,
A esas moles que el tiempo desmorona,
Y, conmovido al ver desprecio tanto,
Los escombros no baña con su llanto?

¿No los restos jamás abandonados
Contemplasteis de históricas mansiones
Donde con pátrio amor nuestros pasados
Esculpieron en mármol sus acciones?
¿No llorasteis jamás desconsolados
Ante ruinosos *templos* y *torreones*,
Que, en su muda elocuencia, al orbe entero
*Fé* y *valor* predicaban del Ibero?

¡Cuántas veces mi planta silenciosa
A esas TUMBAS DE HONOR he dirigido,
Y una lágrima ardiente y dolorosa
Consagróles mi pecho enternecido!....
¡Cuántas allí escuchó la voz honrosa
Del *orgullo español escarnecido*,
Maldiciendo tenaz, con vana furia,
De humillante desden la ciega incuria.

Aun buscándolas voy; en su aislamiento,
Encontraré esas tumbas por do quiera
Y alzaré mi patriótico lamento
Donde ingrato silencio solo impera.
Si no puede cantar mi torpe acento
Las memorias de honor de España entera,
Arrancará del tiempo á las injurias
El pasado gentil de las Asturias.

¡Tierra de bendicion!.... Vergel galano
Ceñido de laureles y arrayanes,
Tumba de las cohortes del Romano
Y fúnebre panteon de los *Imanes*,
Archivo que custodia soberano
De Covadonga y Lancia los afanes,
Cuna que recojiste los suspiros
De Pelayos, Alfonsos y Ramiros....

*Yo conozco tus páginas gloriosas*
Y admiro el esplendor de tus laureles;
Yo corrí por tus selvas deliciosas
Y el perfume aspiré de tus vergeles;
Yo los amores sé de tus hermosas
Y la digna altivez de tus donceles;
Yo de tus *Huestes* ví las sombras vanas
Y los dulces misterios de tus *Xanas*. (2)

Yo buscaré tambien por tus pensiles
Derruidos palacios y torreones,
Y el eco de mis cánticos febriles
Retumbará en sus viejos paredones.
Si el tiempo y el desden infaman viles
De tu grandeza antigua los blasones,
Yo, reclinado al pié de tus colinas,
Pulsaré mi laud sobre sus ruinas.

¡Si fuese talisman el arpa mia
Que arrebatára al tiempo tus memorias,
Desbordando los rios de armonía
Que atesoran tus mármoles é historias!....
¡Si la voz de mi triste poesía,
Despertando el amor á antiguas glorias,
Arrancase las viejas parietarias
Que brotan en tus piedras solitarias!

Llena de tu fervor el seno mio,
Oh espíritu eternal de los altares;
Dáme tu melodioso poderío,
Oh génio inspirador de los cantares;
Prestadme vuestro cántico sombrío,
Númenes de las ruinas tutelares.....
¡Venid!.... y enjugue mi laud el llanto
Del pueblo heróico, cuyas glorias canto.

Venid tambien á mí, concentos de oro
Que vagais por las cumbres de la tierra
En la casta alborada, eco sonoro
Que el bosque en los crepúsculos encierra,
De armonía castísimo tesoro
Que animas las penumbras de la tierra....
Venid tambien á mí, y al orbe entero
La historia cantaré del pueblo Ibero.

Si mudo el hombre, al estender los ojos
De tu olvidado suelo por la zona,
No repara en los míseros despojos
Que su indolencia imbécil amontona....
¡Tierra de bendicion!.... allí de hinojos,
Donde el tiempo tus glorias desmorona,
Al pié de los vergeles y colinas,
Cantará EL TROVADOR DE LAS RUINAS.

*Eusebio Martinez de Velazco.*

Madrid, 28 de Febrero de 1862.

# LA COQUETA.

Es la coqueta moneda,
Que corre de mano en mano,
Y aunque de *valor liviano*
Jamás parada se queda.
Gira, y vuelve de contino;
Siempre alegre se recibe;
Mas ella al fin se proscribe
Por borrarse en su camino.
Cede; y en su triste estado
Ya sin sellos ni blason,
Se queda como el doblon,
Liso, sin busto, y gastado.

J. M. ARRAMBIDE.

(1) Con este título piensa publicar muy en breve nuestro amigo y colaborador el señor don Eusebio Martinez de Velazco, una coleccion de leyendas históricas, en verso, dedicada á S. A. R. el Príncipe de Asturias.

(2) Alusiones á dos conocidas consejas populares.

# GALERIA DE MUJERES CELEBRES.

COLECCION DE LEYENDAS BIOGRAFICAS
ESCRITA
POR LA SEÑORA
D.ª María del Pilar Sinués de Marco.

## Leyenda.

JUANA DE SEYMOUR, REINA DE INGLATERRA.

Jamás muere el entusiasmo en las almas grandes: semejantes al ave poética, que renace de sus cenizas, la facultad de amar no se pierde nunca en los corazones ardientes. Cansados ó heridos, enervados ó repeglados en *sí mismos, siempre existen en ellos esas misteriosas cenizas*, que una centella divina puede reanimar súbitamente. . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . .

Gertrudis Gomez de Avellaneda. (*Dos Mujeres*).

I.

Miss Juana Gabriela María de Seymour, hija de una noble y opulenta familia inglesa, entró á servir, como dama de honor, á la Reina Ana de Boulen cuando ya contaba treinta y tres años de edad.

Muchos partidos ventajosos bajo todos conceptos se habian presentado á la ilustre doncella, sin que ella hubiese querido aceptar ninguno con gran pesar de su padre, anciano y digno caballero, y de su hermano, uno de los mas hábiles cortesanos de *la corte de Enrique VIII.*

—¿Has determinado morir soltera? le preguntaba un dia su padre bastante irritado.

—Y aun cuando fuera así ¿qué mal habria en eso? repuso Juana con dulce sonrisa. ¿No teneis ya *á mi hermano, que cuidará de que no se estinga* nuestro nombre?

Lord Seymour no respondió nada: pero sus blancas cejas se fruncieron por un movimiento de mal humor que era habitual en él, siempre que se tocaba la cuestion del matrimonio de su hija.

Juana, en efecto, no amaba á nadie, ni jamás hombre alguno habia conseguido conmover su corazon: era tímida y medrosa y la vida monástica habia sido siempre el objeto de su ambicion: pero, conociendo el carácter fuerte y severo de su padre, jamás se habia atrevido á manifestar sus deseos en este punto.

Por lo demás, su aspecto era juvenil y estaba lleno de gracias y de inocencia, debiendo sin duda estas ventajas á la pureza de su alma, exenta de pasiones y de afectos profundos.

Apenas se hubiera podido decir á primera vista que fuese hermosa, ni aun linda: de pequeña estatura, y muy delgada, lo que mas llamaba la atencion en ella era su abundosa cabellera dorada, sus ojos *azules, que aunque pequeños, estaban llenos de* dulzura, y su boca sonrosada, que adornaba una bonita dentadura.

Habia en ella una cosa casi aérea que disimulaba sus defectos, entre los cuales no eran los menores de tener la tez señalada de viruelas, la nariz demasiado larga, y la frente muy ancha.

Vestia con la riqueza que su padre le prescribia, pero con mucha sencillez: casi siempre era su trage de seda blanca, sin diamantes, ni mas encajes que un velo que cubria á medias sus cabellos, y bajaba en grandes ondas por su espalda.

Este atavio tan fresco, tan sencillo, tan encantador, tan exento de pretensiones y de vanidad, en una corte en que la ostentacion y la prodigalidad de la reina daban la norma para el lujo mas exhorbitante, prestaba á Juana cierto prestigio de candor y sencillez, y la rodeaba de una aureola de dignidad y de virtud.

Juana poseía riquisimas pedrerías de su madre: y sin embargo era tal su oposicion al fausto que *jamás se ponia joyas, y únicamente usaba algunas* sartas de gruesas perlas, cuando las grandes fiestas de la corte la obligaban á ello.

La sencillez de sus gustos, su modestia y su carácter recojido y dulce fueron las causas que movieron á la reina á nombrarla su dama de honor. Ana Bolena, aconsejada por su gran astucia, separaba poco á poco de su lado á todas las camaristas jóvenes y bellas, que hubieran podido eclipsarla, y se rodeaba de personas graves y de mas edad que ella.

Juana, á pesar de aparentar diez años menos de los que tenia, le pareció tan escasamente hermosa y tan exenta de pretensiones, que la llamó á su lado, con mucha alegría de toda la familia de Seymour, que se consoló al instante de la obstinacion de Juana en permanecer soltera.

La reina, quiso dar un carácter de grandeza á aquella presentacion, y para ello convidó á sus apo*sentos particulares á un gran número de personas* de la grandeza entre los que se contaban algunos de los enemigos de la familia Seymour.

Juana fué presentada por su padre, que le daba la mano: segun su costumbre, vestia un trage de seda blanca, y un collar de perlas: los rizos dorados y sedosos de sus cabellos, guarnecian su blanco y dulce rostro, y cubrian su espalda y hombros.

Al verla la reina, sintió en su corazon como un golpe violento, é instantáneamente se arrepintió de su eleccion: encontró casi hermosa á Miss Seymour, y un temor frio, como el filo de un puñal, se deslizó en su corazon.

Era que su conciencia la acusaba de las desgracias de la infeliz Catalina de Aragon, á quien ella, con su astucia y artificios, habia arrojado del tálamo real, *y que temia á su vez que otra mujer se pose*sionase del ánimo del rey.

Sin embargo, una mirada que dirigió á este disipó, al ménos por el pronto, todos sus temores. Enrique VIII, al ver entrar á Juana, *le dirigió una mirada indiferente y luego se encojió de hombros*, como lastimado de que entrase en la córte, una persona de tan escaso valer. Luego se volvió hácia un grupo de jóvenes cortesanos que habia á su espalda y se puso á hablar con ellos de caza.

—Milord, dijo la reina al padre de Juana, alargándole para que la besara su blanca mano, adornada con seis dedos: la suerte de vuestra hija está en mis manos: nada temais por ella.

Al decir estas palabras, alargó á la hija la mano que habia dado al padre. Juana dobló una rodilla y la besó yendo despues, segun la etiqueta, á prestar igual homenage al rey.

—Santo Dios! qué hermosa cabellera! exclamó Enrique deponiendo el ceño adusto que le era habitual, para dar lugar á una expresion de asombro: ¡es una verdadera cascada de oro! ¿qué peluquero os peina Miss?

—Me peino yo misma, señor, contestó Juana con dulzura y modestia.

Luego, viendo que el rey no volvia á preguntarla, se retiró al sitio que ocupaban las otras damas, quienes la recibieron con afectuosa cordialidad.

Era ya una hora muy avanzada de la noche, cuando la reina se levantó para pasar á su gabinete particular, y los concurrentes fueron despidiéndose *poco á poco. Juana quedó de pié al lado de su so*berana, y entonces todos quedaron suspensos y admirados del gran contraste que ofrecian.

Ana alta, trigueña, y pálida llevaba un trage de raso amarillo, tan exageradamente escotado, que parecia haber olvidado, al ponérselo, todas las leyes del pudor: sus cabellos, su pecho y sus brazos, estaban casi cubiertos de pedrerías, siendo de diamantes y esmeraldas, hasta las hebillas de sus zapatos de raso blanco.

Juana pequeña, delgada, rubia y blanca como el nácar, estaba vestida con tanta modestia y sencillez, que hacia aun mas notable la provocativa coquetería de la reina: el escote bastante subido de su trage blanco, dejaba ver poco su garganta y hombros y aun esto se hallaba velado por los copiosos rizos de su cabellera: un manto de encage blanco prendido en los hombros, dejaba ver su talle de ninfa, flexible como un junco, y cubria casi del todo el largo vestido, que apenas dejaba ver las puntas de sus pequeños piés.

El rey pasó por delante de las dos mujeres, y aquel contraste, llamó tambien su atencion.

—¡Qué exageradamente escotada estais esta noche, señora! dijo á media voz y con tono de mal humor.

—¡Qué! no os agrada el corte de mi vestido? contestó la reina con un acento bastante pronunciado de irónico despecho.

—No señora, repuso el rey secamente.

—Pues lo siento; y permitidme os diga que es la *vez primera que me lo manifestais.*

—No es la primera sin embargo que os advierto cuanto me disgusta veros adornada en público con las joyas de mi difunta esposa la reina Catalina!

El rey dijo estas palabras, echando una iracunda *mirada* sobre las soberbias joyas que adornaban la frente, el pecho y los brazos de la reina.

Ana se mordió los labios y bajó la cabeza ruborizada: el rey continuó:

—Hacedme el gusto de acordaros de lo que os advierto ahora por la última vez.

Dicho, esto, salió: la reina saludó á todos y se retiró tambien á su cámara: pero sus ojos estaban llenos de lágrimas de indignacion y de dolor.

Estaba perdida en el ánimo del rey puesto que

© Biblioteca Nacional de España

hallaba motivos de desagrado, donde antes los hallaba sola y únicamente de admiracion.

Ana durmió poco y durante el breve espacio de su agitado sueño tuvo visiones que la llenaron de pavor.

II.

Habian pasado apenas quince dias desde la presentacion de Juana de Seymour á la reina, y ya aquella estaba dolorosamente hastiada de la vida de palacio.

Su natural, sincero y noble, al mismo tiempo que delicado, padecia á cada instante en aquella córte depravada, en que la libre conducta y las coqueterías de la reina, daban sombra á tantos escándalos. Juana era como una de esas santas religiosas, á quienes encierran desde muy niñas en los conventos, y que aunque lleguen á los helados años de la vejez conservan siempre la cándida sencillez de la infancia.

Otro motivo la martirizaba además: algunas veces habia sorprendido fijas en ella las ardientes miradas del rey y un rubor doloroso se habia extendido por sus megillas, brotando de su corazon. Juana hasta aquel dia habia huido la presencia de los hombres sin esfuerzo alguno, y por un efecto natural de su voluntad y de su carácter. Pero ¿cómo huir del rey cuando su deber la detenia en palacio? ¿Cómo renunciar á su cargo de camarista de la reina, sin esponerse al enojo de su padre y de su hermano?

(Se continuará.)

*Nada hay nuevo debajo del sol*, dijo con pasmosa gravedad un antiguo filósofo. Lástima es por cierto que el tal no pueda volver por acá en el año que corre: nosotros á nuestra vez le diríamos, mostrándole, por ejemplo, la luz eléctrica: «Esta que aquí ves, ¿es acaso la luz de tu mal candil?»

¡Estraño orgullo de la seudo-sabiduría!

Si de algo pudiera tacharse á nuestro siglo respecto á adelantos materiales, seria de su escesiva rapidez, que es tal que no falta á quien arredre cuando se trata de aplicar aquellos.

«Las mejoras, dicen los tales, se atropellan por decirlo así: esperemos, por tanto, la última palabra de la ciencia.» Esto nos recuerda el cuento de aquel que llevaba siempre debajo del brazo un trozo de tela esperando la última moda.

Semejante temor, que haria imposible la realizacion práctica de todo adelanto, es además poco racional en mucha parte. No se trata de teger y desteger, sino de mejorar y adicionar, lo cual es muy distinto, y si mañana nuevos esperimentos nos diesen, verbigracia, un mejor regulador de la luz eléctrica, la insignificancia del esceso de gasto quedaria ampliamente compensada por la utilidad que ya se habia obtenido y por la suma de conocimientos alcanzados en la práctica de su manipulacion.

Esto supuesto, y con el fin de satisfacer la curiosidad de las personas que desean conocer el mecanismo de la luz eléctrica, que tan notablemente ha llamado la atencion de Cádiz en los pasados dias, vamos á entrar en los siguientes pormenores.

La luz eléctrica es un descubrimiento que enteramente corresponde á los tiempos modernos. En 1730 empieza en Inglaterra la historia de este poderoso agente fotogénico, por la produccion de unos débiles destellos fosforescentes; á poco en Francia, gracias al genio de Dufay, esos destellos se convierten en chispas que saltan del cuerpo y del rostro de las personas electrizadas, y condensadas luego en la botella de Leiden se transforman en descargas formidables, cada vez mas intensas con el progresivo desarrollo y perfeccionamiento de las máquinas eléctricas; por fin, dos de los mejores descubrimientos de este siglo, la pila de Volta y las acciones electro-magnéticas, hacen posible al hombre sacar de la electricidad las luces mas poderosas y los grados de calor mas considerables que nos sea dado producir, si bien no data mas que de treinta años el estudio de los efectos luminosos y caloríficos de las grandes baterías galvánicas.

Pero quizá alguno diga ¿qué es una batería galvánica?

Figúrese el lector un gran vaso de cristal, dentro del cual se halle colocado verticalmente un cilindro de zinc abierto por sus dos estremidades; figúrese además un vaso de barro poroso colocado en el centro del zinc, y dentro del vaso poroso una barra de carbon, tal como se concreta en las retortas que sirven para la destilacion del gas del alumbrado: figúrese, en fin, que entre el vaso de cristal y el vaso poroso se eche agua acidulada con ácido sulfúrico; y que dentro del vaso poroso se eche ácido nítrico, y se habrá formado una idea de lo que es un *elemento de Bunsen*. De la reunion de muchos de estos elementos se forman generalmente las baterías productoras de luz y de calor. Llámase *tension* la tendencia de la electricidad, acumulada en los estremos de una pila, á salvar los obstáculos que se oponen á su marcha; y *cantidad* el producto de electricidad que dé cada elemento ó cada batería. La *tension* depende del número de elementos de que consta la batería, y la *cantidad* del tamaño de cada elemento: á mayor número mayor *tension*; á mayor superficie de los zinc mayor *cantidad*.

Se necesita una pila lo menos de 50 elementos Bunsen del tamaño comun para producir una buena luz: 100 elementos en tension dan una luz mucho mas brillante; pero este brillo es grandemente aumentado agrupando los 100 elementos en dos baterías de 50 elementos cada una, para hacerlos obrar en *cantidad*.

Todo el mundo sabe que la corriente producida por tales baterías es en cierto modo como el rayo, y que habria un verdadero peligro en cerrar el circuito tocando el un estremo de la pila con una mano y el otro estremo con la otra. Sin embargo, esta potencia inmensa é incesantemente reproducida, no presenta ningun signo esterior cuando se propaga en un circuito formada únicamente de gruesos hilos metálicos. Solo en el momento mismo de abrir ó cerrar el circuito se manifiesta con violencia: si se abre bruscamente, solo se vé un relámpago; si se cierra de pronto, no se vé mas que otro relámpago, en general de aspecto diferente; pero si los dos hilos ó los dos cuerpos que deben cerrar el circuito están muy cerca, aunque sin tocarse, de modo que el circuito no esté realmente ni del todo abierto ni enteramente cerrado, entonces el doble fenómeno se muestra con un brillo estraordinario y *permanente*, y á una temperatura elevadisima.

No hay materia que resista á esta conflagracion incesantemente renovada, y que se mantiene tanto tiempo como dura la accion de la pila; esto es dias enteros. El oro, la plata, el hierro, en una palabra, todos los metales, hasta el iridio y el platino que resisten al fuego de forja mas intenso, se funden y se volatilizan: la sílice, la alúmina y las sustancias mas refractorias, entran del mismo modo en fusion y en volatilizacion. En ese foco de calor en que todos los cuerpos se destruyen, hay uno sin embargo, (y quizás el único) que se mantiene mas resistente que todos los demás y que, por un conjunto de circunstancias verdaderamente felices, es escelente conductor de la electricidad, apto para admitir las formas que se le quieran dar, y además, abundante y barato. Este precioso cuerpo es el carbon de las retortas de gas. De él se hacen varillas cuadradas perfectamente rectas, de 30 centímetros de longitud y de un espesor variable de 5 á 12 milímetros. Dos de estas varillas se colocan en los estremos del circuito, cercanos, pero sin tocarse; y si se mantienen constantemente á esa distancia, se manifestarán permanentemente esos potentes efectos luminosos y caloríficos.

No es de necesidad que los carbones estén en contacto con la pila: puede enviarse hasta ellos la corriente por medio de hilos de buen cobre rojo de 3 ó 4 milímetros de diámetro, cubiertos de seda ó de algodon, los cuales pueden tener centenas de metros y hasta muchos kilómetros de longitud, segun la distancia que haya de haber entre la pila y el foco de luz ó de conflagracion.

Es ya del caso advertir que el carbon resiste á la fusion, pero no á una especie de disgregacion molecular que lo gasta rápidamente, sea por efecto de calor tan prodigioso, sea mas bien por una especie de acarreo ó transporte que la corriente ejerce sobre las últimas partículas materiales. Combustion apenas hay, porque no se advierte diferencia notable cuando los carbones están en contacto con el oxígeno del aire ó cuando se hallan en una atmósfera de azoe. Los dos carbones se gastan desigualmente: el que corresponde al estremo de la pila que se llama polo positivo, se gasta mas que el del otro estremo, llamado polo negativo, y se observa que la incondescencia del primero es mayor que la del segundo, como si el negativo esperimentase un grado menor de calor; de donde resulta que al cabo de poco tiempo las puntas de los carbones que se hallaban contiguas, aunque sin tocarse, como por ejemplo á dos ó tres milímetros, se encuentran á 8 ó 10, y aun á mas, segun la naturaleza de los carbones y la fuerza de las baterías galvánicas.

He aquí por qué se necesita acercar los carbones á medida que se consumen, pues en cuanto la distancia se hace mayor de lo que puede vencer la tension de la pila, dejan de producirse todos los fenómenos. Delirio fuera pensar que á mano se podian acercar los carbones convenientemente y en el momento preciso; y para lograrlo, se han inventado los aparatos llamados *Reguladores de luz eléctrica*. De entre los mejores, el que ha funcionado en la galería del ayuntamiento es la lámpara automática de Mr. Serrin.

El éxito de la operacion depende de la manipulacion de las baterías.

La manipulacion de una pila de Bunsen es larga, penosa, y exije un cuidado extraordinario, y una inspeccion detenida.

Todos los elementos deben estar unidos por cintas de metal sujetas con tornillos, cuyos puntos de contacto han de hallarse completamente limpios, cosa imposible de conservar, á causa de los vapores que desprende el ácido nítrico de los vasos porosos. El grado de saturacion del agua acidulada que existe entre el barro poroso y el cristal esterior ha de ser el mismo: los elementos no han de tocarse ni comunicar mas que por las cintas metálicas que unen el carbon de un elemento con el zinc del siguiente: han de estar sobre una mesa seca: el nivel ha de ser el mismo en los vasos porosos del ácido nítrico. que en los de cristal del agua acidulada: esta ha de echarse en cuanto se carga de ácido nítrico el vaso poroso, á fin de no dar tiempo á que los zinc sean atacados por ácido tan corrosivo: cada zinc tiene de ser amalgamado con mercurio para cada operacion y, en fin, los vapores del ácido azótico son tan incómodos, y aun á veces tan peligrosos, que la manipulacion de la pila de Bunsen, que indudablemente es la mas enérgica, y la mas barata comparativamente, infunde temor aun á los mas esperimentados, porque cualquier descuido en mas de mil pormenores á que hay que atender en una batería de cien elementos, puede desgraciar la operacion.

Ha corrido por esta ciudad, no se nos alcanza con qué fundamento, la especie de que la luz eléctrica es muy cara. Es tan al contrario que no hay alumbrado mas barato. Aun en nuestro pais es mucho mas económico que un alumbrado de gas, no diremos igual, porque despues del sol no hay luz ninguna que pueda compararsele, pero por lo menos que en algo se le acerque.

Felicitamos, pues, á nuestro municipio por haber aclimatado (ya podemos considerarlo así) esta riquísima iluminacion, hija y representante digna de la potencia intelectual que ha producido los grandes adelantos de la época moderna.

Quisiéramos solo que el ayuntamiento se proporcionase, una vez dado el primer paso, una pila mas poderosa que la que posée, y una lámpara mas; pues, segun tenemos entendido, algun establecimiento literario de esta ciudad ha completado lo que faltaba para el brillante éxito de los experimentos que, en verdad, no pueden haber salido mejor.

Concluiremos diciendo que el establecimiento literario que acabamos de mencionar es el antiguo y acreditado colegio de San Felipe Neri, que con tan ilustrado acierto dirige el distinguido gaditano D. Eduardo Benot. A este señor, como dijimos ya en otro artículo, se deben tambien los magníficos resultados de nuestra luz eléctrica, bien así como, segun tenemos entendido, el pensamiento de ella nació de nuestro digno amigo el señor Ayllon y Altolaguirre, siendo acogido con entusiasmo por el municipio, y especialmente por el señor Valverde, nuestro celosísimo alcalde.

Francisco Flores Arenas

### Explicacion del figurin iluminado.

**Trage de debajo de tafetan lila.—Trage de encima de muselina blanca.**—La enagua está adornada por cinco entradas de guipur blanco, de unos 6 centímetros de ancho. En el sitio que ocupa cada entredos falta la muselina del trage. Corpiño abierto por delante. Corpiño de debajo escotado, de tafetan lila. Peto de muselina plegada, guarnecido de guipur. Un entredos de guipur blanco adorna el corpiño por detrás y continúa sobre cada delantero. Mangas anchas con entredos de guipur, y en el borde un guipur blanco ligeramente fruncido. Debajo de las mangas hay otras de tafetan lila. Adorno de cabeza de guipur blanco, adornado por delante con tres rosetas de cinta lila.

**Trage para soaré de baile.**—Enagua de tafetan blanco, guarnecida en un espacio de 50 centímetros con dos volantes de tafetan blanco; tres volantes de tafetan azul dispuestos al sesgo, y alternando con aquellos en la enagua, la cual está orlada por un volante azul; este y aquellos tienen 4 á 5 centímetros de ancho. Enagua de muselina blanca guarnecida con dos anchos volantes de encage blanco, y sobre ellos un rizado de tafetan azul. El volante superior sube hasta el talle disminuyendo de ancho; el inferior se pierde al lado izquierdo debajo del anterior. Este mismo volante del lado derecho vuelve al izquierdo encima del otro, y allí se sujeta por una rama de rosas. Corpiño escotado, con punta. Berta de muselina plegada, guarnecida de encage y adornada con cintas azules. Mangas cortas cubiertas con dos encages separados por rizados azules. Ramo de rosas en el corpiño. Rosas sobre la frente y en la castaña del cabello.

**Solucion al geroglífico del número anterior.**

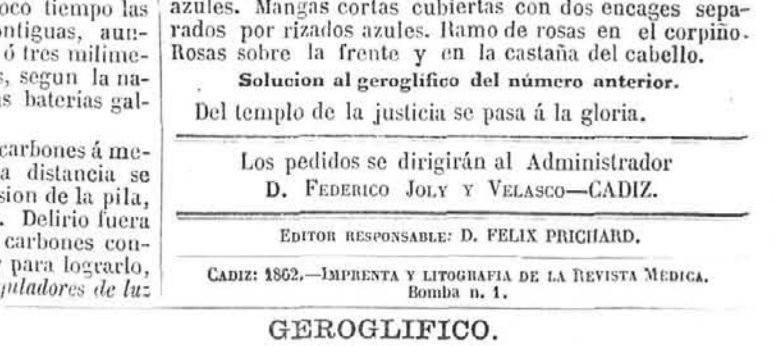
Del templo de la justicia se pasa á la gloria.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1862.—Imprenta y litografia de la Revista Medica.
Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.



© Biblioteca Nacional de España